

DOI: <https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1518>

Competencias docentes para la formación de médicos en la universidad: una propuesta basada en el enfoque por competencias

Teaching competences for the training of doctors in the university: a proposal based on the competency-based approach

Yumy Estela Fernández Vélez

yefernandez@sangregorio.edu.ec

<https://orcid.org/0000-0002-2116-5301>

Universidad San Gregorio de Portoviejo

Portoviejo – Ecuador

Driannet Castillo Peña

dcastillo@sangregorio.edu.ec

<https://orcid.org/0009-0007-5961-9202>

Universidad San Gregorio de Portoviejo

Portoviejo – Ecuador

Artículo recibido: 07 de diciembre de 2023. Aceptado para publicación: 22 de diciembre de 2023.

Conflictos de Interés: Ninguno que declarar.

Resumen

En este ensayo, se aborda la significativa tarea de definir y desarrollar las competencias docentes en el ámbito de la medicina, subrayando su importancia para garantizar una formación de calidad a los futuros profesionales de la salud. Se argumenta que estas competencias deben ser dinámicas, éticas y actualizadas, adaptándose al contexto sociocultural, económico y de salud en el que se imparte la docencia. El ensayo propone un análisis exhaustivo de las competencias necesarias para la enseñanza efectiva en medicina, con el objetivo de mejorar la educación superior en ciencias de la salud. El objetivo central de este trabajo es desarrollar una propuesta integral del perfil de competencias del docente universitario en la carrera de medicina, respondiendo a las necesidades presentes y futuras de la educación superior en este campo. Se realiza un análisis de los fundamentos teóricos y conceptuales sobre el perfil de competencias docentes, utilizando la información recopilada de la literatura especializada. En las conclusiones, se destaca la importancia de que los docentes de medicina posean competencias flexibles, actualizadas y éticas, adaptadas al entorno en el que ejercen su labor educativa. La propuesta presentada se reconoce como un primer paso para identificar estas competencias, dejando abierta la posibilidad de enriquecerla con aportaciones adicionales provenientes de investigaciones y experiencias prácticas en el ámbito educativo de la medicina.

Palabras clave: competencias, docente universitario, carrera de medicina, perfil

Abstract

This essay addresses the significant task of defining and developing teaching competencies in the field of medicine, underlining their importance in ensuring quality training for future health professionals. It is argued that these competencies must be dynamic, ethical, and up to date, adapting to the sociocultural, economic and health context in which teaching is taught. The essay proposes a comprehensive analysis of the competencies needed for effective teaching in medicine, with the aim of improving higher education in health sciences. The main objective of this work is to develop a comprehensive proposal of the competency profile of university professors in the career of medicine, responding to the present and future needs of higher education in this field. An analysis of the theoretical and conceptual foundations of the profile of teaching competencies is carried out, using the information collected from the specialized literature. The conclusions highlight the importance of medical teachers having flexible, up-to-date, and ethical competencies, adapted to the environment in which they carry out their educational work. The proposal presented is recognized as a first step to identify these competencies, leaving open the possibility of enriching it with additional contributions from research and practical experiences in the educational field of medicine.

Keywords: competences, university professor, medical career, profile

Todo el contenido de LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia Creative Commons . 

Cómo citar: Fernández Vélez, Y. E., & Castillo Peña, D. (2023). Competencias docentes para la formación de médicos en la universidad: una propuesta basada en el enfoque por competencias. *LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades* 4(6), 1223 – 1236.
<https://doi.org/10.56712/latam.v4i6.1518>

INTRODUCCIÓN

La definición del perfil de competencias del docente universitario en ciencias de la salud se basa en aspectos teóricos y conceptuales esenciales. Las competencias docentes combinan habilidades, conocimientos, actitudes y valores necesarios para una enseñanza efectiva, crucial en el campo de la salud. Los docentes deben ser expertos en sus áreas y también poseer habilidades pedagógicas y de comunicación.

De esta manera reconocemos que la formación médica es compleja y crucial. Los docentes y las instituciones deben preparar a futuros médicos que comprendan el contexto sociocultural, económico y de salud de la comunidad. Esto va más allá de la transmisión de conocimientos técnicos e incluye el desarrollo de habilidades clínicas, éticas y de comunicación, así como la promoción de actitudes y valores éticos.

Así tenemos que la responsabilidad de formar médicos competentes recae en los docentes y en las instituciones. Por su parte los docentes deben mantenerse actualizados y ser modelos de profesionalismo y ética. Mientras que las instituciones deben proporcionar recursos adecuados y promover una cultura de calidad y excelencia académica.

Al presentar esta propuesta lo hacemos con la finalidad de lograr una consolidación de las competencias clave para mejorar la calidad de la educación en salud. Conociendo de antemano que para que esto sea una realidad debe primar la actualización constante de los docentes, de los programas de formación específicos y de los criterios de evaluación que se utilizan para la mejora continua de la calidad de la enseñanza superior. La búsqueda de la excelencia del docente en ciencias de la salud contribuye de forma directa a la formación de profesionales competentes y comprometidos con la salud de la población.

Por tanto, delinear el perfil de competencias del docente en ciencias de la salud es esencial para garantizar una formación efectiva y pertinente de futuros profesionales. Implica la combinación de conocimientos técnicos, habilidades pedagógicas, ética y valores, siendo esta parte fundamental y que deben ser cumplimentadas por los modelos de ese futuro profesional, sus docentes, para atender de manera efectiva las demandas cambiantes de la sociedad, dando apertura a una educación en ciencias de la salud disruptiva, transformando la educación clásica en una educación mejorada, a la par con la evolución constante a las que están expuestas las carreras del campo de la salud.

Así tenemos la necesidad de hacer referencia a la cuarta revolución industrial que va de la mano con el advenimiento de la Inteligencia Artificial la misma que tiene un gran potencial para mejorar los procesos educativos, tanto en el ámbito pedagógico como en el organizacional, al facilitar el acceso a la información, la personalización del aprendizaje, la evaluación de los resultados, la gestión de los recursos y la participación de los actores. Sin embargo, también implica riesgos y desafíos éticos, sociales y culturales, que deben ser abordados con una visión crítica y humanista (Lieberman & Miller, 1992) siendo este motivo de otra discusión.

El objetivo de este trabajo fue desarrollar un perfil de competencias docentes que responda a las demandas actuales y futuras inmediatas de la educación superior.

DESARROLLO

Perfil de competencias del docente universitario de medicina

Para comprender el concepto de competencias docentes, es interesante remontarse a los orígenes de la docencia, en los albores del siglo X. En aquel entonces, la tarea de enseñar estaba reservada

exclusivamente a los monjes, quienes transmitían sus conocimientos a través de la educación religiosa.

A partir del siglo XI, se comenzó a observar un cambio en el panorama educativo. Los estudiantes comenzaron a viajar en busca de maestros destacados para recibir enseñanzas más especializadas. Fue en el siglo XII cuando surgió el término "universidad", derivado del latín "universitas", que significa "unidad del saber". En ese contexto, los universitarios se destacan por su ferviente búsqueda de la verdad y su dedicación al conocimiento.

Avanzamos hasta 1915, cuando Flexner establece seis criterios fundamentales para definir lo que constituye una profesión. Estos criterios son los siguientes (Goic, 2006):

Las profesiones implican operaciones intelectuales necesariamente. Esto significa que el ejercicio de la docencia universitaria requiere un nivel de habilidades intelectuales y cognitivas para impartir conocimientos de manera efectiva y estimular el pensamiento crítico en los estudiantes.

Las profesiones se basan en el conocimiento científico y la instrucción. En el caso de la docencia universitaria, los docentes deben contar con una sólida base de conocimientos en sus respectivas áreas de especialización, respaldada por la investigación y los avances científicos en su campo.

Las profesiones utilizan este conocimiento con un propósito definido y práctico. En la docencia universitaria, el conocimiento se emplea con el objetivo de formar a futuros profesionales competentes y preparados para enfrentar los desafíos de su campo, contribuyendo así al progreso y bienestar de la sociedad.

Las profesiones poseen una técnica educativa comunicable. Esto implica que los docentes universitarios deben contar con habilidades pedagógicas efectivas para transmitir el conocimiento de manera clara, comprensible y motivadora, adaptándose a las necesidades y estilos de aprendizaje de los estudiantes.

Las profesiones tienden hacia la autoorganización. En el contexto de la docencia universitaria, esto implica la capacidad de los docentes para organizar su trabajo de manera autónoma, planificando y gestionando eficientemente sus actividades académicas y formativas.

Las profesiones se vuelven cada vez más altruistas. Esto significa que la docencia universitaria se enmarca en un espíritu de servicio y compromiso con el desarrollo de los estudiantes y la sociedad en general. Los docentes universitarios asumen la responsabilidad de guiar, inspirar y apoyar a sus estudiantes en su proceso de formación y desarrollo personal y profesional.

Estos criterios establecidos por Flexner brindan un marco conceptual valioso para comprender la profesión de la docencia universitaria en el siglo XXI, destacando su naturaleza intelectual, basada en el conocimiento científico, su propósito práctico, su técnica educativa comunicable, la importancia de la autoorganización y su enfoque altruista hacia el desarrollo de los estudiantes y la sociedad.

Cuando se trata de la docencia, los términos "profesión", "profesionalismo" y "profesionalización" se utilizan ampliamente para referirse a la enseñanza y, más específicamente, a los profesores. Sin embargo, el significado de estos términos puede variar dependiendo de quién los utilice, con qué propósito y desde qué perspectiva intelectual.

Según un informe reciente de la OCDE basado en la Encuesta Internacional de Enseñanza y Aprendizaje (TALIS), la profesionalidad del docente se compone de tres aspectos fundamentales: base de conocimientos, autonomía y redes de pares. La base de conocimientos se refiere al conjunto de

conocimientos necesarios para la enseñanza, que incluye tanto el dominio de los contenidos curriculares como la comprensión de las metodologías pedagógicas efectivas. (Echeverría, 2002)

Por otro lado, la autonomía docente implica la capacidad y libertad para tomar decisiones informadas en relación con su trabajo. Esto incluye la planificación de las actividades de enseñanza, la adaptación de los métodos pedagógicos a las necesidades de los estudiantes y la evaluación de su propio desempeño. La autonomía es esencial para que los docentes puedan ejercer su expertise y experiencia en beneficio de sus alumnos.

Además, las redes de pares desempeñan un papel relevante en la profesionalidad docente. Estas redes proporcionan oportunidades de intercambio de información, colaboración y apoyo mutuo entre los docentes. El acceso a estas redes facilita el aprendizaje continuo, el intercambio de buenas prácticas y el desarrollo profesional de los profesores. Al establecer conexiones con otros colegas, los docentes pueden mantener altos estándares de enseñanza y fortalecer su desarrollo profesional.

Sin embargo, las competencias profesionales de un docente universitario van más allá de la simple acumulación de conocimientos. También incluyen habilidades, actitudes y valores, las mismas que se adquieren y se desarrollan a través de experiencias formativas y se centran en la capacidad de dominar tareas específicas para abordar problemas cotidianos de manera efectiva haciendo uso de simulaciones y prácticas sociolaborales.

Un docente eficiente en su profesión requiere no solo de conocimientos técnicos y metodológicos, sino también de habilidades personales y participativas. Además, la competencia de acción profesional implica la capacidad de movilizar los conocimientos adquiridos a través de la experiencia laboral y el aprendizaje continuo, es decir estar dispuesto a seguir aprendiendo y mejorando constantemente.

Es fundamental destacar que, para convertirse en un docente universitario, es necesario ser un profesional de la educación. Esto implica adquirir una formación que permita desarrollar competencias profesionales, las cuales comprenden un conjunto de atributos que incluyen actitudes, valores, conocimientos y habilidades necesarios para desempeñarse de manera integral. Además, se espera que los docentes universitarios sean capaces de analizar e interpretar situaciones específicas y resolverlas con autonomía y flexibilidad (Espinosa-Martín, 2014).

Esas competencias docentes en un médico que ejercerá la docencia, bajo la consideración de los autores se tornan indispensables cuando se trata de contribuir a la formación de profesionales de la salud, en el caso que nos ocupa, de formar médicos. Es pertinente señalar que un especialista en el área médica que le competa, sabe la teoría y la práctica de su especialidad, más no todos saben transmitir el conocimiento ni el amor al arte de la profesión, no todos tienen las herramientas que la andragogía y la didáctica le proporcionan a un docente para poder ejercer como un modelo, guía o líder en un aula de clases, en un laboratorio o en las actividades extramurales, este es el caso de Ecuador, los profesores de antaño y los actuales no fueron formados para ser docentes, es necesario entonces la emergencia de ciclos de entrenamiento, diplomados, especializaciones, maestrías que contribuyan en proporcionar los recursos necesarios para un ejercicio eficiente, efectivo, eficaz en la formación de nuevos profesionales de la salud.

Es pertinente destacar que en el currículo de los médicos de las universidades de nuestro país existen asignaturas como lo son: administración en salud, metodología de la investigación, asignaturas preclínicas y clínicas, epidemiología y salud pública, entre otras, más se citaron las anteriores puesto que cada una de ellas se alinean a roles de gerencia, investigación, asistencialismo, promoción de la salud y prevención de las enfermedades, sin embargo no se evidencian asignaturas que enseñen a enseñar.

Enseñar a enseñar significa formar a los docentes para que puedan transmitir el conocimiento de manera efectiva, motivadora y adaptada a las necesidades de los estudiantes. Es una habilidad que requiere dominar la materia, las técnicas pedagógicas y la comunicación. También implica reflexionar sobre la propia práctica docente y buscar la mejora continua. (Delgado-García & Boza Carreño, 2016).

Dentro de este contexto es necesario comprender algunos conceptos que a su vez permitirán la estructuración de un perfil de competencias para el docente de medicina.

Algunas definiciones importantes

Para comprender mejor las expectativas que se tienen respecto a un docente universitario, es útil definir los términos que se utilizan con frecuencia en la literatura al referirse a las competencias de un formador de profesionales.

En este contexto, el diccionario de la lengua española define el término "perfil" como el conjunto de características y rasgos distintivos que caracterizan a una persona o cosa. Estas características y rasgos peculiares constituyen las competencias necesarias para desempeñar el rol de docente universitario (Martín-Cuadrado & Corral-Carrilo, 2018).

Cuando conceptualizamos el término "competencia", hacemos referencia al desarrollo de la capacidad para alcanzar un objetivo o resultado en un contexto específico. Esto implica que la persona posea las habilidades específicas necesarias para enfrentar los desafíos que se le presentan en la vida cotidiana (Romero-Torres, 2005).

El concepto de competencias surgió en el ámbito laboral, donde, a medida que las actividades laborales se volvieron más complejas, se consideró necesario garantizar que los empleados tuvieran las habilidades necesarias para desempeñarse adecuadamente. (Fasce Henry & Ibáñez Gracia, 2013)

Entre las numerosas definiciones de competencia, podemos mencionar la propuesta por Lyle M. Spencer y Spencer en 1993, quienes señalan que las competencias son características subyacentes que se relacionan con el desempeño en una situación o trabajo. (Spencer, 1994)

En consecuencia, las competencias se configuran como una combinación de atributos, habilidades y actitudes que son característicos de una profesión y que permiten una formación integral. Estas competencias deben desarrollarse a lo largo del proceso de formación de los estudiantes a través de la aplicación de diferentes dinámicas. No basta con que el estudiante tenga una capacidad determinada, también debe saber cómo ejercerla (Trujillo-Segoviano, 2014).

López-García en su trabajo resume estas cualidades docentes al señalar que las competencias van más allá de la simple acumulación de contenidos (saber). También están constituidas por habilidades (saber hacer), actitudes y valores (saber ser y estar), y se adquieren y desarrollan mediante simulaciones formativas y experiencias sociolaborales (López García, 2016).

De acuerdo con Echeverría, para desempeñar eficientemente una profesión, es necesario conocer los conocimientos requeridos por la misma (componente técnico), así como saber cómo aplicarlos (componente metodológico). En este contexto laboral en constante evolución, también es cada vez más importante saber ser (componente personal) y saber estar (componente participativo). La competencia de acción profesional implica la capacidad de movilizar los saberes adquiridos a través de la experiencia laboral y la reflexión diaria, integrando nuevas experiencias y aprendizajes (Echeverría-Samanes, 2002).

Para convertirse en docente universitario, es fundamental desarrollar competencias profesionales que engloban actitudes basadas en valores, conocimientos y habilidades. Estas competencias permiten al

docente analizar e interpretar situaciones específicas y resolverlas con autonomía y flexibilidad (Pinilla, 2011).

Según Espinosa-Martín, si una universidad logra garantizar la excelencia de sus docentes, también asegura en gran medida su excelencia como institución de educación superior (Espinosa-Martín, 2014).

Siguiendo esta afirmación, Schwartzman et al. plantean que la formación de docentes universitarios en el campo de las ciencias de la salud enfrenta tres grandes desafíos: promover un aprendizaje reflexivo que les permita modificar prácticas docentes arraigadas, diseñar instancias y dispositivos que los sumerjan en la problematización y profesionalización de la práctica docente universitaria en todos sus aspectos, y brindarles un apoyo constante en este proceso que, aunque complejo, resulta fundamental para convertirlo en una experiencia vital (Schwartzman et al., 2014).

En relación con la especificidad de cada profesión, la competencia profesional se refiere al conjunto de habilidades y capacidades que un profesional ha desarrollado y pone en práctica en su desempeño laboral. Esta competencia implica no sólo dominar los conocimientos teóricos y técnicos propios de su campo, sino también ser capaz de colaborar y contribuir de manera efectiva en su entorno profesional.

La competencia de conocimiento implica que el profesional no solo posee un conocimiento profundo de su área de especialización, sino que también tiene la capacidad de aplicar ese conocimiento de manera práctica y relevante. Esto implica estar al tanto de los avances y cambios en el campo profesional, mantenerse actualizado y ser capaz de adaptarse a las demandas y necesidades del entorno laboral.

Además, el profesional competente tiene la capacidad de colaborar y aportar en su entorno profesional, lo que implica trabajar de manera efectiva en equipos multidisciplinarios, participar en la organización y reorganización del trabajo, y tener la habilidad de influir y transformar el contexto cultural en el que se desenvuelve.

Por tanto, la competencia profesional implica combinar los conocimientos teóricos y técnicos con la capacidad de colaborar, aportar y transformar el entorno laboral y cultural. Es el resultado de la aplicación práctica y efectiva de las capacidades profesionales adquiridas por el profesional a lo largo de su formación y experiencia (Pinilla, 2011).

Dentro de la competencia cognitiva, se incluyen diversos aspectos relacionados con el conocimiento necesario para ejercer la docencia de manera efectiva. Estos aspectos son los siguientes:

Conocimiento del currículo: El docente debe tener un conocimiento profundo del currículo del programa académico en el que trabaja, incluyendo sus objetivos, principios y valores. Esto le permite tener claridad sobre lo que se espera que los estudiantes aprendan y cómo se estructura el plan de estudios.

Orientación epistemológica: El docente debe conocer la orientación epistemológica que guía el programa académico, es decir, el modelo pedagógico en el que se fundamenta. Esto implica comprender las teorías y enfoques educativos que sustentan la forma en que se aborda el proceso de enseñanza-aprendizaje.

Conocimiento de la materia: Es fundamental que el docente posea un dominio sólido de la materia que enseña. Esto implica estar actualizado en los avances y desarrollos más recientes en su campo, así como tener un conocimiento profundo de los contenidos y conceptos clave.

Conocimiento del grupo de estudiantes: El docente debe tener la capacidad de conocer y comprender a sus estudiantes, reconociendo sus características sociales, culturales, económicas y cualquier otro factor relevante que pueda influir en su proceso de aprendizaje. Esto implica establecer cercanía con los estudiantes y fomentar un ambiente de escucha y comprensión.

Conocimiento pedagógico y didáctico: El docente debe poseer un conocimiento sólido en términos de estrategias pedagógicas y didácticas. Esto implica saber utilizar diversas herramientas y recursos didácticos para facilitar el acercamiento de los estudiantes a los contenidos, así como promover el trabajo colaborativo. En caso de encontrar dificultades o problemas en el aprendizaje, el docente debe ser capaz de gestionar estrategias de diferenciación, adaptando la enseñanza a las necesidades específicas de los estudiantes.

Comprensión de la evaluación: El docente debe comprender el concepto de evaluación, incluyendo los diferentes tipos e instrumentos de evaluación disponibles. Esto le permite aplicar la evaluación de manera coherente con el proceso educativo, utilizando métodos y herramientas que sean adecuados y relevantes para valorar el aprendizaje de los estudiantes.

Así tenemos que la competencia cognitiva implica que el docente posea un conocimiento profundo de la disciplina que enseña, así como de los lineamientos pedagógicos, el currículo, la didáctica y la evaluación. Esto le permite planificar y desarrollar actividades de enseñanza-aprendizaje efectivas, adaptadas a las necesidades de los estudiantes (Ángel-Macías et al., 2017).

En la competencia metodológica, se enfatizan aspectos que se relacionan con la forma en que el docente se acerca al conocimiento específico de cada estudiante y fortalece la reflexión en el proceso de enseñanza-aprendizaje. A continuación, se detallan dichos aspectos:

Vinculación teoría-práctica: El docente debe ser capaz de establecer vínculos entre la teoría y la práctica, utilizando herramientas diferenciadas y potenciándolas según las habilidades y necesidades de los estudiantes. Se busca que los estudiantes desarrollen la práctica como un medio para integrar el conocimiento teórico.

Uso de herramientas virtuales y tecnológicas: El docente debe adquirir experiencia en el uso de herramientas virtuales y tecnológicas que puedan apoyar el proceso académico. Esto implica utilizar recursos digitales y tecnológicos para enriquecer la enseñanza y el aprendizaje.

Orientación de la evaluación: El docente debe adquirir habilidades para orientar la evaluación de los estudiantes hacia el diagnóstico e intervención a lo largo de todo el proceso educativo, basándose en criterios formativos. Se busca que la evaluación sea una herramienta para identificar fortalezas y debilidades, y brindar retroalimentación adecuada para el desarrollo del aprendizaje.

Creación de espacios de reflexión: El docente debe tener la capacidad de crear espacios de reflexión sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto implica fomentar la autonomía del estudiante y su responsabilidad en su propio aprendizaje, promoviendo la reflexión crítica y el análisis de su propio proceso de aprendizaje.

Promoción de espacios de discusión: Se busca que el docente promueva espacios de discusión en el aula, donde se muestre la diversidad de puntos de vista y se cree una cultura de respeto y valoración del pensamiento del otro. Esto favorece el intercambio de ideas y el desarrollo del pensamiento crítico.

Fomento del análisis crítico y la investigación: El docente debe fomentar la capacidad de análisis crítico en los estudiantes y generar preguntas de investigación que los lleven a indagar sobre el conocimiento actual disponible. Se busca afianzar el conocimiento adquirido y despertar la curiosidad y la habilidad para resolver problemas en los estudiantes.

Presentación de investigaciones en desarrollo: El docente puede presentar investigaciones en desarrollo en las que los estudiantes puedan participar, permitiéndoles aprender a investigar. Esto brinda la oportunidad de involucrarse en proyectos de investigación y desarrollar habilidades de indagación y generación de conocimiento.

Estas competencias metodológicas buscan potenciar la experiencia de aprendizaje de los estudiantes, promoviendo la reflexión, la participación y la investigación como componentes clave del proceso de enseñanza-aprendizaje. (Ángel-Macías et al., 2017).

La competencia social es otra dimensión importante de la competencia profesional docente. A continuación, se detallan los aspectos relacionados con la interrelación con la comunidad académica y las conductas asociadas a la correcta actuación profesional:

Actuación como ser social en la institución: El docente debe ser capaz de actuar como un ser social dentro del marco de la institución en la que está vinculado. Esto implica conocer los procesos administrativos asociados a su trabajo y colaborar con los demás miembros de la comunidad académica. El trabajo en equipo, la comunicación efectiva y la colaboración son elementos clave en esta competencia.

Participación en el diseño curricular: El docente debe participar de forma activa en el proceso de diseño curricular, compartiendo, discutiendo y retroalimentándose con sus pares. Se busca construir ambientes académicos enriquecedores y asegurar la calidad de los programas educativos.

Motivación y gusto por la labor docente: El docente debe mostrar gusto por su labor y por el tema que enseña. Esto genera motivación en los estudiantes y contribuye a su proceso de crecimiento educativo. El entusiasmo y la pasión por la enseñanza son aspectos importantes para cultivar un ambiente de aprendizaje positivo.

Espacios de retroalimentación y formación continua: El docente debe crear espacios de retroalimentación con sus colegas sobre temas propios del área específica. Además, es necesario desarrollar planes de formación continuada tanto individual como colectivamente para fortalecer su acción docente. El aprendizaje permanente y la mejora constante son aspectos fundamentales en esta competencia.

Compartir y discutir temas de educación y pedagogía: El docente debe estar dispuesto a compartir y discutir temas de educación y pedagogía con el objetivo de mejorar su desempeño docente. El intercambio de ideas, la reflexión conjunta y la colaboración con otros profesionales en el ámbito educativo son fundamentales para el crecimiento profesional.

Reflexión y construcción de soluciones formativas: El docente debe reflexionar sobre los problemas que surgen en el aula y compartir abiertamente con sus pares las situaciones difíciles del proceso de enseñanza-aprendizaje. Esto permite obtener retroalimentación, aprender de las experiencias de otros y construir soluciones formativas para abordar los desafíos pedagógicos.

Así tenemos que las competencias sociales destacan la importancia de la colaboración, el trabajo en equipo, la comunicación efectiva, la motivación, la formación continua y la reflexión compartida como elementos esenciales para el desarrollo profesional docente (Ángel-Macías et al., 2017).

La competencia personal es un aspecto fundamental de la práctica docente, que se relaciona con el actuar ético y el fortalecimiento del profesionalismo. A continuación, se detallan los aspectos asociados a esta competencia:

Respeto a la autonomía del estudiante: El docente debe reconocer al estudiante como una persona autónoma y valorar su punto de vista. Se busca fomentar la participación, el diálogo respetuoso y la toma de decisiones informadas por parte del estudiante.

Responsabilidad ética en la práctica profesional: El docente debe actuar de acuerdo con los principios éticos que rigen la resolución de problemas relacionados con el proceso enseñanza-aprendizaje. Esto implica tomar decisiones justas, equitativas y respetuosas, considerando el bienestar y el desarrollo integral de los estudiantes.

Habilidades de comunicación: El docente debe ser capaz de comunicar y explicar sus conocimientos de manera clara y efectiva, tanto de forma oral como escrita. Una comunicación adecuada facilita el proceso de enseñanza-aprendizaje y promueve la comprensión y el diálogo entre el docente y los estudiantes.

Participación en investigaciones y lecturas críticas: El docente debe participar en investigaciones sobre educación y realizar lecturas críticas con el objetivo de generar preguntas de investigación y estar actualizado en el campo educativo. Esto contribuye a fortalecer su práctica docente y a mantenerse al tanto de los avances y desafíos en el ámbito educativo.

Autoevaluación de la práctica educativa: El docente debe llevar a cabo una autoevaluación continua de su práctica educativa. Esto implica reflexionar sobre sus fortalezas y debilidades, identificar áreas de mejora, buscar oportunidades de formación y desarrollo profesional, y estar dispuesto a realizar ajustes necesarios para mejorar su desempeño docente.

Apoyo a colegas y formación continua: El docente debe comprometerse en su propia formación continua, así como en el apoyo a los procesos de ingreso de nuevos colegas a la academia. Esto implica compartir conocimientos, experiencias y buenas prácticas, colaborar en el desarrollo profesional de otros docentes y promover un ambiente de aprendizaje y crecimiento mutuo.

Promoción de principios éticos en los estudiantes: El docente actúa como modelo de comportamiento ético y promueve principios éticos en los estudiantes. Se busca que los estudiantes asimilen estos principios y los apliquen en su vida presente y futura, desarrollando ciudadanía responsable y ética.

Siendo así, las competencias personales resaltan la importancia de la ética, la responsabilidad, la comunicación efectiva, la reflexión personal, la formación continua y el compromiso con el desarrollo integral de los estudiantes (Ángel-Macías et al., 2017; Montenegro, 2007).

Competencias Genéricas y Específicas

A continuación, una descripción general de las competencias genéricas y específicas que suelen asociarse al perfil del docente universitario en el campo de las ciencias de la salud, basándonos en el conocimiento previo.

Las competencias genéricas, también conocidas como competencias transversales o instrumentales, son aquellas habilidades y conocimientos comunes que debe tener un docente universitario, independientemente de su disciplina específica. Algunas de estas competencias pueden incluir:

Comunicación efectiva: Capacidad para expresarse de manera clara y coherente, tanto de forma oral como escrita, adaptando el mensaje al público objetivo.

Pensamiento crítico: Habilidad para analizar de manera reflexiva la información, evaluar argumentos, tomar decisiones fundamentadas y resolver problemas.

Trabajo en equipo: Capacidad para colaborar con otros docentes y profesionales de la salud, fomentando la interdisciplinariedad y el trabajo conjunto en proyectos académicos.

Gestión del tiempo: Habilidad para organizar eficientemente las tareas docentes, establecer prioridades y cumplir con los plazos establecidos.

Innovación y adaptabilidad: Capacidad para desarrollar nuevas estrategias y metodologías de enseñanza, adaptarse a los avances científicos y tecnológicos, y estar abierto al cambio.

Las competencias específicas, se refieren a los conocimientos y habilidades propias del campo de las ciencias de la salud. Estas competencias pueden variar dependiendo de la disciplina específica, como medicina, enfermería, odontología, entre otras. Algunas competencias específicas pueden incluir:

Dominio del conocimiento disciplinar: Poseer un sólido conocimiento de la disciplina de las ciencias de la salud, incluyendo los avances más recientes en la investigación y práctica clínica.

Habilidades clínicas: Capacidad para realizar procedimientos clínicos, diagnosticar enfermedades, interpretar resultados de exámenes y brindar atención de calidad a los pacientes.

Competencia en el uso de tecnología médica: Habilidad para utilizar y aplicar tecnologías médicas y herramientas informáticas en el ámbito de la salud.

Evaluación y seguimiento del aprendizaje: Capacidad para evaluar de manera efectiva el progreso de los estudiantes, identificar áreas de mejora y proporcionar retroalimentación constructiva.

Ética y responsabilidad profesional: Actuar de acuerdo con los principios éticos y legales en el ejercicio de la profesión de la salud, respetando la confidencialidad y la privacidad de los pacientes.

Es importante tener en cuenta que estas competencias pueden variar según el contexto educativo y las exigencias específicas de cada institución y programa de estudios. Es recomendable consultar fuentes actualizadas y específicas en el campo de las ciencias de la salud para obtener una lista completa y detallada de las competencias esperadas para los docentes.

Propuesta

Perfil de competencias docentes

Después de analizar las competencias consideradas relevantes por diversos autores (Cano-García, 2005; Nervi-Condori et al., 2020; Pérez Hidalgo et al., 2018; Silva, 2019; Spencer, 1994) se pudo constatar que para un perfil docente de calidad se deben agrupar una larga lista de estas, por tanto, a continuación les presentamos un modelo que agrupa las características de un docente, que a partir de la experiencia adquirida durante los años de docencia ejercidos por las autoras se acerca a las necesidades o demandas del contexto actual, teniendo en consideración la quinta revolución industrial o industria 5.0 a la que se alinea la transición de la educación 4.0 a la 5.0. Esta evolución en el ámbito docente busca ofrecer una educación más humana, centrada en el desarrollo socioemocional de los estudiantes, y en la generación de soluciones que mejoren la calidad de vida de la sociedad. (Lidia et al., 2021)

Como se puede observar, este modelo parte de las competencias genéricas, mismas que proporcionan la base para que el docente desarrolle las competencias específicas. Así tenemos que la especialización cualquiera que esta sea es en una competencia específica y por tanto no debe conducir a sesgos al ejercer la docencia. Recordar siempre, que la meta radica en ser un docente integral, comprometido con los estudiantes, la institución a la que está afiliado y la comunidad a la que se debe.

Por tanto, el docente universitario asume la responsabilidad de sus acciones en el aula, en su entorno laboral y ante la sociedad, reconociendo las implicaciones que esto conlleva en caso de incumplimiento. Basados en estos preceptos, a continuación, se proponen 10 competencias imprescindibles en el perfil del docente universitario de la carrera de medicina que a su vez integran las competencias de un buen gestor en la educación superior, con un solo fin, lograr los objetivos organizacionales (Galarza-López et al., 2019):

Tabla 1

Propuesta del perfil de competencias para el docente de medicina

N°	Competencia	Definición
1	Competencia de planeación (saber hacer)	Capacidad para planificar de manera efectiva las actividades educativas, estableciendo objetivos claros y seleccionando estrategias adecuadas. El éxito de esta competencia depende en gran medida del dominio de la materia que posea el docente.
2	Competencia de preparación científica	Habilidad para adquirir y actualizar constantemente los conocimientos y habilidades relacionados con su área de enseñanza, manteniéndose al día en los avances y cambios relevantes en la ciencia y tecnología.
3	Competencia de investigación	Capacidad para realizar investigaciones y aplicar los resultados en su práctica docente, fomentando la generación de conocimiento y la mejora continua.
4	Competencia de organización	Habilidad para organizar y estructurar de manera eficiente los contenidos, recursos y tiempos en el proceso de enseñanza-aprendizaje.
5	Competencia de ejecución (saber actuar).	Habilidad para llevar a cabo de manera efectiva las actividades de enseñanza, aplicando métodos y estrategias pedagógicas adecuadas para facilitar el aprendizaje de los estudiantes.
6	Competencia de control (liderazgo):	Capacidad para gestionar y dirigir el proceso educativo, promoviendo un ambiente de aprendizaje óptimo y motivador, así como el desarrollo de habilidades de liderazgo entre los estudiantes.
7	Competencia de comprender lo que hace (saber ser)	Habilidad para reflexionar sobre su propia práctica docente, identificar fortalezas y áreas de mejora, y adaptarse a las necesidades y características individuales de los estudiantes.
8	Competencia de evaluar el proceso educativo de sus estudiantes	Capacidad para diseñar y aplicar instrumentos de evaluación que permitan medir el progreso y logro de los estudiantes, así como proporcionar retroalimentación constructiva.
9	Competencia de comunicación	Habilidad para establecer una comunicación clara, efectiva y respetuosa con los estudiantes, favoreciendo el diálogo, la participación y el intercambio de ideas.
10	Competencia de valores	Compromiso con principios éticos y morales en su práctica docente, promoviendo valores como la equidad, el respeto, la honestidad y la responsabilidad.

En la actualidad, la profesionalización de los docentes universitarios es cada vez más fundamental, de ahí que el enfoque de competencias se presenta como un eje vital para la acreditación y desarrollo de los profesores universitarios, permitiendo abordar de manera integral las demandas y desafíos de la educación superior. Como señala Zabalza, la elección del enfoque de competencias radica en su capacidad para ir más allá de las disciplinas y abordar de manera integral las habilidades y conocimientos necesarios para la práctica docente. (Zabalza, 2003)

CONCLUSIÓN

Las competencias del docente de medicina deben ser dinámicas y versátiles, adecuándose a las diversas necesidades culturales, sociales y político-administrativas de sus entornos. Estas competencias no pueden ser estáticas, sino basadas en principios fundamentales que permitan la adaptación a los avances científicos y tecnológicos. Es esencial que incluyan valores éticos en la formación de profesionales de la salud. Esta propuesta inicial es un primer paso para abordar las necesidades contemporáneas y puede enriquecerse continuamente con aportaciones de otros expertos en educación médica.

REFERENCIAS

- Ángel-Macías, M. A., Ruiz-Díaz, P., & Rojas-Soto, E. (2017). Professional skills training proposal for professors of health programs. *Revista Facultad de Medicina*, 65(4), 595–600. <https://doi.org/10.15446/revfacmed.v65n4.58620>
- Cano-García, E. (2005). Cómo mejorar las competencias de los docentes : guía para la autoevaluación y desarrollo de las competencias del profesorado.
- Delgado-García, M., & Boza Carreño, Á. (2016). La importancia de «aprender a enseñar». *Educacion Medica*, 17(4), 170–179.
- Echeverría, B. (2002). Gestión de la competencia de acción profesional. *Revista de Investigación Educativa*, 20(1), 7–43.
- Echeverría-Samanes, B. (2002). Gestión de la competencia de acción profesional. *Revista de Investigación Educativa*, 20(1), 7–43.
- Espinosa-Martín, M. T. (2014). Necesidades formativas del docente universitario. *REDU. Revista de Docencia Universitaria*, 12(4), 161. <https://doi.org/10.4995/redu.2014.5619>
- Fasce Henry, E., & Ibáñez Gracia, P. (2013). Fundamentos y práctica de la educación médica (pp. 1 – 198).
- Galarza-López, J., Capó-Pérez, R., Benítez, F., González-Fernández-larrea, M., & González-González, R. (2019). La Gestión de los procesos académicos universitarios.
- Goic, A. (2006). Informe Flexner y educación médica. In *An. chil. hist. med.*
- Liberman, & Miller. (1992). El cambio al modelo educativo del Tec (p. 26).
- Lidia, A., Luz, F., & Silva, M. (2021). Educación 5.0 tecnología al servicio del aprendizaje.
- López García, M. P. (2016). Estatus actual del profesorado en la educación superior: Revisión de conceptos y modelos competenciales. *Tonos Digital: Revista de Estudios Filológicos*, ISSN-e 1577-6921, No. 30, 2016, 30, 20.
- Martín-Cuadrado, A. M., & Corral-Carrilo, M. J. (2018). Mentoría y formación del profesorado en centros de difícil desempeño. In *Editorial Egregius* (Issue February, pp. 59–72).
- Montenegro, I. (2007). Evaluación del desempeño docente. Fundamentos, modelos e instrumentos. Editorial Magisterio, 84 paginas.
- Nervi-Condori, C., Cumpa-Chancale, J., & Chirinos-Ríos, C. (2020). Competencias docentes en medicina. *Revista de La Fundación Educación Médica*, 23(1), 53. <https://doi.org/10.33588/fem.231.1040>
- Pérez Hidalgo, M. E., Boue Avila, A., Ríos Riverón, M., Quintana Velázquez, D., Ramírez Berdasco, R., & Boue Avila, A. (2018). Competencias docentes en un profesor de Ciencias Médicas. In *EdumedHolguín: Vol. VIII* (p. 9).
- Pinilla, A. E. (2011). Modelos pedagógicos y formación de profesionales en el área de la salud. *Acta Medica Colombiana*, 36(4), 204–218.
- Romero-Torres, N. L. (2005). ¿Y qué son las competencias? ¿Quién las construye? ¿Por qué competencias? *Semantic Scholar, Philosophy*. <https://doi.org/162723011>

Schwartzman, G., Roni, C., & Eder, M. L. (2014). Formación docente en y para la universidad: dispositivos y prácticas en Ciencias de la Salud. REDU. Revista de Docencia Universitaria, 12(4), 179. <https://doi.org/10.4995/redu.2014.5620>

Silva, J. (2019). Competencias del docente de la carrera de medicina. Práctica Familiar Rural, 4(3). <https://doi.org/10.23936/pfr.v4i3.134>

Spencer, S. M. (1994). Competence At Work - Models for Superior Performance - Spencer, Lm, Spencer, Sm. In Personnel Psychology (Vol. 47, Issue 2, pp. 448–452). Wiley.

Zabalza, M. (2003). Curriculum universitario innovador¿Nuevos plan de estudio en moldes y costumbres viejas? In Jornadas de Formación de ...: Vol. III (pp. 2–23).

Todo el contenido de **LATAM Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades**, publicados en este sitio está disponibles bajo Licencia [Creative Commons](#) .